



EN LA MENTE MATERNA



Resumen

Descubrir que uno no siempre ha existido¹ es, para cualquier persona, una profunda herida narcisista. Siempre hay una historia que nos preexiste, y que nos sostiene, un relato que se va construyendo desde las relaciones de objeto, generación tras generación.

Este trabajo pretende ser una reflexión sobre el momento vital de la maternidad en la mujer, el laborioso y necesario trabajo psicológico que debe realizar para posibilitar el nacimiento psíquico del sujeto-bebé y procura responder a preguntas tales como: ¿qué ocurre en su mundo pulsional, cómo se gesta la relación de objeto, cómo puede repercutir la sociedad actual en el proceso?

El eje central será una de las paradojas de D. Winnicott (1945): «El bebé no existe, lo que existe es la pareja de crianza». Solo en el marco del cuidado materno el bebé empezará a ser, solo existirá la unidad madre-bebé que deberá ser sostenida y arropada por un tercero. Durante el proceso de construcción

1. Este supuesto y otras hipótesis que se presentan en el escrito toman forma en la supervisión de casos clínicos y en las discusiones en el marco de un grupo de estudio sobre A. Green, dirigido por Margarita Solé.

para ser, la ausencia, la transición y la paulatina separación también deberán sucederse.

Palabras clave:

Maternidad, mujer, identidad, cuidado materno, holding, díada madre-bebé.

Abstract

Discover that one has not always existed² implies a deep narcissistic wound for anyone. There is always a story that pre-exists us and that sustains us, a story that is built from object relationships, generation after generation.

This work aims to be a reflection on the vital moment of maternity in women, the laborious and necessary psychological work that must be done to make possible the psychic birth of the subject-baby. What happens in his world of instincts/drives, how the relationship of object is gestated

2. This assumption and other hypotheses that are presented in the paper take shape in the supervision of clinical cases and in the discussions in the framework of a study group on A. Green, led by Margarita Solé.





and how the current society can impact on the process will be some of the questions raised.

The central axis will be one of the paradoxes of D. Winnicott (1945): «There is no such thing as an infant, what exists is always a nursing couple». Only within the framework of maternal care will the baby begin to be, only the mother-baby unit will exist, which must be supported and nurtured in by a third person. During the process of construction to

El más sincero agradecimiento a Margarita Solé, maestra y supervisora. Me acompañas compartiendo un tesoro, la emoción por el estudio del psicoanálisis y lo humano en el trabajo con cada sujeto que sufre y pide ayuda a su manera. Este escrito no hubiera podido ser sin tu enseñanza.

A mi analista, gracias.

Cuando me convertí en un freudiano *supe* qué significaba. El mar y la playa representaban una interminable relación sexual entre el hombre y la mujer, y el niño surgía de esa unión para tener un breve momento antes de convertirse en adulto o padre. Luego como estudiante del simbolismo inconsciente, *supe* (uno siempre *sabe*) que el mar es la madre, y el niño nace en la playa. Los bebés salen del mar y son arrojados a la playa (...). Por lo tanto la playa era el cuerpo de la madre, cuando el niño ha nacido y ella y el bebé ahora viable empiezan a conocerse.

(Winnicott, 1971: pp. 129-130)

Esta historia podría empezar de distintas maneras, no obstante, nos centraremos en la posibilidad de una pareja que construye una intimidad, una relación particular que propicia un encuentro único entre dos psiquismos. Este encuentro marcará a los dos sujetos, escribirán un nuevo relato, entrarán en juego los mitos familiares, las dinámicas y los patrones de relación de las familias de origen.

En ocasiones, en el proyecto de pareja aparecerá el de tener un hijo.

Aun cuando tener un hijo sea fruto de una decisión, ¿qué clase de decisión es? ¿Decisión de ambos?

be, the absence, the transition and the gradual separation should also be achieved.

Key words:

Maternity, woman, identity, maternal care, holding, mother-baby dyad.

¿Decisión de uno con la aceptación del otro?

Y con respecto al deseo: ¿Deseo de qué? ¿De ser madre o padre? ¿De tener un hijo? ¿Para qué? ¿Para quién? ¿Con quién? Este nido, ¿será triangular, o simplemente dual?

(Caellas, A.M., Kahane, S., Sánchez, I., 2015: p. 21.)

En dicho proyecto cada uno y a la vez juntos reservarán un espacio mental particular para ese bebé que vendrá y emprenderán con su hijo quizás el mayor compromiso afectivo de sus vidas. Antes de nacer, el bebé ya tendrá una función y un cometido consciente e inconsciente que reservan sus padres para él.

El bebé nacerá en el marco de una cultura y de un imaginario materno y paterno en el que cabrán pensamientos, anhelos, deseos para él, proyecciones relacionadas con la historia de vida de cada uno de los progenitores, su historia como hijo/a, su experiencia de haber sido cuidados y amados... que a su vez también cargaron con los ideales y las expectativas provenientes del narcisismo de sus propios padres.

Durante el embarazo se construirá un mundo simbólico para el bebé y también un espacio físico y real en el cuerpo de la madre en el que se creará, casi mágicamente, una vida. Nueve meses de embarazo tejiendo un útero físico y psíquico para que pueda existir su bebé. Y nueve meses preparándose para una nueva identidad, ser madre, ser padre, para poder cuidar a su bebé.

Hablaremos de la mujer en su particularidad, aunque se da por supuesto que la función materna también puede ejercerla otro cuidador primario.





La mujer y su maternidad

¿Qué le ocurre al psiquismo de la mujer? ¿Hablamos de una reorganización intrapsíquica? ¿Se construirá una nueva identidad como madre? ¿La realidad puede llegar a ser en ocasiones desbordante e incluso traumática?

De alguna manera, existen tres embarazos que se van produciendo simultáneamente: el feto físico que se desarrolla en su matriz, la actitud de maternidad que se desarrolla en su psique y el bebé imaginado que va tomando forma en su mente.

(Stern, 1999: p. 35.)

Corrientemente la mujer entra en una fase en la cual, en gran medida, ella es el bebé y el bebé es ella. No hay nada místico en esto. Después de todo, ella fue un bebé alguna vez, y tiene en sí el recuerdo de haber sido un bebé; también tiene recuerdos de haber sido cuidada, y estos recuerdos la ayudan o interfieren en sus propias experiencias como madre.

(Winnicott, 1966.)

También podríamos referirnos a este proceso como dejar de ser el *uno* que soy para ser el *uno* formado por mí y por el bebé. Luego se construirá un espacio transicional que vaya permitiendo la separación para llegar a ser *dos*. A su vez para llegar a ser *dos* será imprescindible que seamos *tres*.

Para poder conseguir dicha labor el psiquismo modificará su funcionamiento habitual y deberá lidiar y ajustarse a las nuevas demandas y conflictos que surjan.

Desde el punto de vista metapsicológico se darán cambios en las tres instancias psíquicas, así como en el funcionamiento habitual del psiquismo. Se reorganizarán las investiduras y se darán transformaciones en el mundo intrapsíquico de la mujer.

En el mundo pulsional, el *ello* seguirá buscando la descarga de las excitaciones regido por el principio de placer, pero las necesidades vitales más básicas (el hambre, la sed, el sueño, el placer y la sexualidad y otras

funciones biológicas de la madre) seguirán teniendo su lugar aunque su descarga será menos inmediata pues pasan a ser primordiales las necesidades del bebé con las que la madre se va a identificar para poder entender y responder a ellas. Las necesidades del bebé pasarán a ser las necesidades de la madre y se las traducirá prestándole su psiquismo. Estas necesidades del bebé ocuparán mucho lugar en la madre, inicialmente el bebé es *ello*.

Se dará un proceso creativo de ligazón y también de pérdidas, de duelos, y de desunión en el psiquismo de la madre. Invertir y desinvertir, ligar y desligar, pulsión de vida y pulsión de muerte que se combinan y trabajan a la vez.

Las necesidades del bebé pasarán a ser las necesidades de la madre y se las traducirá prestándole su psiquismo.

La pulsión de muerte cumple un papel psíquico importante, el psiquismo liga la energía, crea nuevos caminos que darán lugar al registro de nuevas experiencias y sensaciones, y también se debe desligar la energía, quedar libre para poder invertir nuevamente al *yo*, gracias al trabajo conjunto con la pulsión de vida.

Es necesario preguntarse acerca del aporte y la fuerza de cada una de las pulsiones. En algunas ocasiones la pulsión de muerte puede desbordar al psiquismo dificultando la tarea de ligar la cantidad. Arrasa y destruye, entorpeciendo la capacidad de representar y elaborar lo que nos ocurre; es entonces cuando hablaríamos de aquello que se vuelve traumático. Dependerá principalmente de los recursos psíquicos disponibles.

El *yo*, la instancia psíquica que intenta conciliar entre las exigencias del *ello* y las exigencias normativas del *superyó*, también sufrirá una sacudida. Nuevamente veremos que se retirará cantidad de energía de ciertos aspectos del *yo*; identificaciones, expectativas, anhelos, vínculos, ... para invertir y crear el espacio mental imaginario destinado





al bebé. Se trata de un proceso de enamoramiento, una identificación primaria narcisista, que siempre implicará en cierta medida la debilitación del yo.

Probablemente, también se darán ciertas modificaciones con respecto a las defensas ante la ansiedad. Dependerá de la estructura y de su funcionamiento psíquico que ante la nueva realidad predomine la proyección, la escisión o la regresión, o se realicen más desplazamientos, negaciones, o se haga un mayor o menor uso de la racionalización, actuaciones, etc.

Las mujeres embarazadas a menudo explican que se vuelven olvidadizas cuando antes no lo eran, otras veces se vuelven muy insistentes con los datos e información médica en el proceso de embarazo, en ocasiones se esfuerzan por mantener un orden estricto sobre las tomas de leche de su bebé y/o algunos aspectos del cuidado del bebé...

A veces, el sentimiento predominante puede tener que ver con la fantasía de completud, otras veces puede aparecer miedo o rechazo ante el cambio del propio cuerpo y de la autoimagen.

La relación de pareja también sufrirá modificaciones, la rutina, las aspiraciones individuales y las relaciones sociales.

El escenario principal será el hogar y el cometido será la dedicación en cuerpo y alma a satisfacer las necesidades del bebé, será una nueva realidad exigente e intensa.

Algunas modificaciones en el superyó

Puede ser que no le ocurra hasta que no dé a luz al bebé, pero la sociedad asigna a la madre un rol público que contrasta con sus expectativas personales. Puede resistirse al rol o aceptarlo con placer, pero no puede eludirlo totalmente. Nunca más será un sujeto libre en el mundo, responsable en último extremo de usted misma. Sus nuevas tareas como madre son

irrevocables, no importa cómo se sienta o en qué esté pensando, usted se ha convertido en una madre a los ojos del mundo».

(Stern, 1999: p. 21.)

La vivencia de maternidad dependerá entre otras cosas del ideal¹ de maternidad que impere socialmente. Actualmente existen diferentes corrientes sociales que defienden maternidades muy distintas. La mujer deberá sortearlas y si puede, escoger.

En numerosos casos encontrará una comadrona cálida que la escuchará y le devolverá calma. Tal vez también encuentre una enfermera pediátrica y un pediatra sensibles y un grupo de apoyo con otras mamás que le ofrecerá contención e identificaciones. Otras veces no tendrá tanta suerte, a veces los profesionales o los grupos sociales no ejercerán como paraexcitadores.

La vivencia de maternidad dependerá entre otras cosas del ideal de maternidad que impere socialmente.

Un posible escenario con el que se encontrará la mujer será cuando socialmente no se le da valor ni lugar a la maternidad. M^a Elena Sammartino (2007) habla del declive de la función paterna y función materna en la sociedad actual y su repercusión en las patologías en las que priman trastornos en la simbolización y el pensamiento. En cuanto a la función materna afirma:

[...] dar vida y humanizar a una criatura, sostenerla y acompañarla en su crecimiento, supone la mayor cesión del narcisismo propio. ¿Cómo ceder esa carga narcisística cuando la sociedad no sostiene y valoriza el ideal de maternidad? ¿Cómo dirigir a la simbiosis constituyente con el bebé una fuerte entrega libidinal

1. Se entiende la relación entre el ideal y el superyó tal como teoriza M. Solé (2006): «[...] el jo ideal i l'ideal del jo formen una instància, la de l'ideal. Entre ells estan clarament diferenciats, essent un pas complex pasar del jo ideal a l'ideal del jo. El superyó és una instància diferent i és hereu del complex d'Èdip, resignificarà a l'ideal o podrà quedar impregnat pel funcionament del jo ideal».





cuando el ideal reclama con fuerza la plena dedicación de la vida profesional?

En otras ocasiones se dará un escenario muy distinto, pues en la actualidad también existen movimientos sociales en los que impera un ideal de maternidad exigente, basado en dogmas relacionados con una maternidad perfecta-sin dificultades, bucólica, que apuesta por una eterna simbiosis (inicialmente muy necesaria) y pone el acento en la importancia de mantener al bebé en un *yo ideal* —*His Majesty the Baby* de Freud— colmándolo sin límites, renegando de la separación y diferenciación progresiva que deberá acontecer para posibilitar la futura individuación de la criatura.

¿Por qué en la sociedad va ganando terreno la defensa de la indiferenciación? Quizá tiene que ver con un deseo inconsciente de fusión con el otro, de completud, de anhelo del narcisismo primario, vivir sin tensiones, sin tiempo, sin diferencias ni conflictos.

[...] separarse después de «haber estado pegados» es una tarea sumamente difícil, una renuncia de gran envergadura, confusa, dolorosa y en algunos casos desgarradora.

Quizá separarse después de «haber estado pegados» es una tarea sumamente difícil, una renuncia de gran envergadura, confusa, dolorosa y en algunos casos desgarradora.

Quizá también por el debilitamiento de la función paterna en las familias y en la sociedad.

Separarse también es un proceso muy creativo, como si de una pintura se tratara, en el que la madre deberá pensar y diseñar paso a paso la separación en su mente, a través de la alimentación, en la rutina del sueño, abrir paso al juego, al tercero...

Para ello será muy importante un espacio diferenciado para el niño en su mente, reservar un lugar de sujeto para el bebé. También será imprescindible la representación de la terceridad, lo que significa que debe haber lugar

para tres en su mente. Entrará en juego el paso por el narcisismo y el Edipo, así como la historia de la pareja. Será la función paterna la que posibilitará la separación de la díada.

[...] necesita al padre para facilitar el pasaje del principio de placer al principio de realidad; un padre que, aunque no esté presente, sea nombrado y validado. Agregaríamos que, en esta función de terceridad, el padre es el limitador de la omnipotencia del hijo y de la madre.

(Caellas, A.M., Kahane, S., Sánchez, I., 2015: p. 27.)

Un ejemplo de esto es la lactancia indefinidamente a demanda y el lugar que se le da al pecho real. El pecho real presente y disponible de manera continuada e indiferenciada del momento evolutivo que se encuentra el bebé, sin frustraciones, ni espera, entorpecerá en primer lugar la salida del yo ideal, la salida de la

inmediatez y del principio del placer, así como la apertura hacia la realidad externa.

Finalmente, en las dos posibilidades anteriormente señaladas, un escenario en el que no hay lugar para la construcción de la célula narcisista madre-bebé, o bien un escenario en el que no hay lugar para la salida de tal célula, dificultarán la ejecución de la función materna, la vinculación y el cuidado del bebé. Ya sea obstaculizando el *holding*; percibir, recoger y sostener el malestar del bebé y devolverle calma, protección, ilusión y amor, ya sea obstaculizando la separación para poder ser un sujeto con su propio psiquismo y futuro por delante en este mundo.

En conclusión, la mujer también lidiará buscando su lugar como madre en el contexto social. El abanico de identificaciones e ideales de maternidad es amplio, pero





pienso que podrá construir la maternidad a su manera, rescatando la simbiosis, la diferenciación y la terceridad, a partir de sus recursos psíquicos y su historia de vida.

El parto y el postparto

El bebé y la madre se enfrentarán a la primera separación real y corporal, marcando la identidad materna. El psiquismo de la madre se enfrenta nuevamente a una compleja y exigente tarea, deberá elaborar duelos, transformaciones físicas y psíquicas a la vez, que se darán en un corto tiempo.

Freud (1917) conceptualiza el proceso del duelo de la siguiente manera: el *yo* tiene que retirar la investidura libidinal colocada en el objeto amado y perdido, aceptar la pérdida, y cuando el duelo sigue su curso normal, el sujeto podrá investir un nuevo objeto de amor. Para ello se requiere de un proceso, de tiempo, que la mamá no dispone. Debe desinvertir al bebé imaginado albergado en su mente y enfrentarse al vacío que queda en su cuerpo que contenía a la criatura. Al mismo tiempo, deberá identificarse y responder a las necesidades del bebé real ya separado físicamente de ella, pero no aún psíquicamente; amarlo, colmarlo y permitirle ser.

D. Stern (1999) se refiere a una metamorfosis que se dará durante las semanas posteriores al parto, las madres se verán obligadas a encontrar nuevas formas de vida, nuevos roles y funciones para ellas y para los demás (marido, padres, hermanos...), aunque también será importante conservar aquello aprendido con anterioridad. También afirma que la asignación de las identidades y roles imaginados, especialmente de su bebé, es una forma de enfrentarse con las pérdidas percibidas.

El bebé imaginado perdurará junto al bebé real un tiempo.

Todas las madres esperan que sus bebés satisfagan algunas de sus necesidades personales, ambiciones y deseos y, por lo tanto, reparen algunos de sus fracasos y decepciones.

(Stern, D., 1999: p. 63.)

Este mismo autor afirma que algunas de las previsiones más frecuentes que las mujeres elaboran en sus mentes en relación con la criatura que esperan y con el rol que imaginan en sus vidas son: lo amaré incondicionalmente, el bebé ocupará el lugar de otra persona perdida, el bebé como un antidepresivo, el bebé que será la extensión de los padres que se proyectan hacia el futuro.

Gutman, L. (2013) conceptualiza que el bebé manifiesta la sombra de la madre, entendiéndolo que en los meses posteriores al nacimiento siguen fusionados, a la vez que la madre vive en el «mundo bebé»: los ruidos son inmensos, las ganas de llorar constantes, todo les molesta, creen haber enloquecido, haber perdido todos los lugares de identificación o de referencia conocidos, las capacidades intelectuales, racionales...

Se referirá a esta fusión como el «desdoblamiento del alma femenina o la fusión emocional del alma del bebé». En el parto se dará cierta «ruptura», cierta «desestructura» para dar paso a ser dos.

Desde este punto de vista es posible llegar a entender algunos sentimientos que refieren las mamás durante el posparto. Mayoritariamente refieren una mezcla de emociones: alegría y tristeza, enamoramiento, fatiga, ansiedad, miedos, preocupaciones, etc. A menudo relatan una época borrosa, confusa en el recuerdo. En referencia al cansancio intenso que sufren la mayoría de las mujeres, como si se tratara de una prueba de fuego que tienen que superar, D. Stern (1999: pp. 88-89) dice:

Una de las razones por las que las nuevas madres se cansan tanto es porque sus pequeños bebés son impredecibles. Otro aspecto particular de la maternidad que influye en el cansancio es que se espera que las madres estén dispuestas a actuar tanto si saben como si no saben lo que tienen que hacer en todo momento.

En cuanto a los miedos este mismo autor refiere:

Los miedos centrados en la supervivencia y el crecimiento del bebé, y sobre su adecuación como





animal humano no son solo normales sino también necesarios. Tienen una función importante a la hora de mantener vigilante y atenta ante los posibles peligros que rodean al bebé y las posibles interferencias que puedan surgir en su camino como cuidadora.

Es lícito entonces que las mujeres se sientan tristes y tengan miedos, y será muy importante poder acompañarlas para que puedan vivirlo como algo normal, habitual y no patológico.

Para finalizar quisiera rescatar la creatividad de la mente materna.

Siguiendo la conceptualización de D. Winnicott (1971) *crear surge del verdadero self* y da lugar al *gesto espontáneo*, *crear* tiene que ver con estar vivo, vivir y ser.

¿Qué es si no la maternidad?

Ser madre es una experiencia de vida, es compleja, enrevesada y emocionante, y lo más sorprendente, la maternidad es natural y espontánea.

Debo expresar mi más profundo respeto hacia cada madre, padre y bebé. Tienen una danza propia, íntima, particular, con su propio ritmo y sus singulares pasos. Una danza en tres dimensiones, que implica la mente, la piel y el cuerpo, las miradas, las sonrisas y los abrazos, las lágrimas, la esperanza y la desesperanza, la ilusión y la desilusión, la alegría y el enfado, la ternura y el amor. ■

Bibliografía

- CAELLAS, A .M., KAHANE, S., SÁNCHEZ, I. (2015). *El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces (3ªed.)*. Barcelona: Pensódromo.
- FREUD, S. (1917). *Duelo y melancolía*. Obras Completas (OC). Vol. XIV. (1ª ed.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- GUTMAN, L. (2013). *La maternitat i l'encontre amb l'ombra propia*. (1ªed.). Badalona: Ara Llibres.
- SAMMARTINO, M. E. (2007). «La hiperactividad infantil como un signo de los tiempos». *Intercanvis: papers de psicoanàlisi*, nº

19, pp. 56.

SOLÉ, M. (2006). *S'ha de ser per poder sentir-se culpable*. VV. AA.: Luces y sombras del superyó. Barcelona: Gradiva. Associació d'Estudis Psicoanalítics.

STERN, D. N., BRUSCHWEILER-STERN, N., FREELAND, A. (1999). *El nacimiento de una madre. Cómo la experiencia de la maternidad te cambia para siempre*. (3ª ed.). Barcelona: Paidós.

WINNICOTT, D. (1945). *Desarrollo emocional primitivo*. Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia.

—(1966). *La madre de devoción corriente*. Biblioteca D. Winnicott. <https://psicoanálisis.org/winnicott/madevcte.htm>

—(1971). *Realidad y juego*. (11ª ed.). Barcelona: Gedisa.

Sílvia Aznar Vacas
[@] aznarvacassilvia@gmail.com

